

Entre la descripción y la interpretación. No posponer el principio, prolongar el final. No hay pasado ni futuro, sólo presente:

La mesa está llena de objetos. La mesa se apoya en el suelo. La mesa no se mueve. La mesa es un inmueble. No, la mesa es un mueble que no se mueve. La mesa está quieta. La mesa pesa. Las patas de la mesa se apoyan en la alfombra.

Sobre las patas se apoya la tabla de la mesa. Varias torres de libros están bajo la mesa. Mis rodillas están bajo la mesa. Una parte de la pared está detrás de la mesa.

Imagino la parte inferior de la mesa. Imagino la cara inferior de las patas de la mesa. Imagino la superficie posterior de la moqueta. Imagino el suelo sobre el que se pegó la moqueta. Imagino que hay hormigón bajo el suelo. Imagino la opacidad del hormigón. Imagino el techo de los vecinos. Imagino que aún están trabajando.

Imagino que mis vecinos trabajan por un salario. Imagino que van todos los días, de lunes a viernes, al trabajo. Imagino que se cansan. Imagino que cenan. Imagino que se cuentan cómo ha ido el día cuando llegan a casa. Imagino que se quieren. Imagino que discuten. Imagino que conviven. Imagino que son de mediana edad. Imagino que viven en esta casa desde hace tiempo. Imagino que han decorado su casa. Imagino que hay muebles. Imagino que hay mesas. Imagino que hay sillas. Imagino que hay libros. Imagino que hay objetos de decoración. Imagino que hay cuadros. Imagino que imaginan.

Salgo.

Tecleo estas palabras en mi casa. Ya son pasado. Ahora son presente, cuando las lees. El sentido de una palabra viene dado por la relación entre la primera y la segunda que confirma una tercera. Así se construye un plano, con estas palabritas. Dentro de este plano se cambia el centro, centro en movimiento que siguen mis ojos en este mismo instante, a medida que avanza el cursor, y los tuyos, ahora que las lees.

Recordar: Consulto mis notas esquematizadas en ejes de coordenadas y abscisas y las transcribo. Se trata de conseguir un texto que tienda a lo completo y abierto; más que a lo incompleto y cerrado. De acercarme al afecto y a la participación, preguntándome el qué: escribir; pero tú no puedes escribir aquí... lo único que puedo hacer es escribir con cuidado para que tú leas con cariño. Dejar a un lado la acusación, el por qué escribo, que te llevaría a pensar en mí, por qué me lo han encargado a mí y por qué he aceptado el encargo. Acercarme más a la manipulación de las palabras y a la colaboración insisto, sólo puedes leer; eso sí, puedo tomármelo como una colaboración; alejarme del manoseo del lenguaje y la competición (en este caso podría ser algo así como escucharme escribiendo y mostrar mi virtuosismo en tus narices). Intentar ser riguroso, cumpliendo con la mayor precisión posible el encargo (contar mi experiencia en el laboratorio de Composición en Tiempo Real), o mucho mejor: hacer que re-experimentes mi experiencia a través de estas líneas; y confiar en que lo voy a hacer bien. Alejarme de la rigidez y la certeza; como por ejemplo, pensar bien el sentido de lo que voy a escribir antes de ponerme a ello. Acercarme más a la práctica y al arte de escribir que a pensar en todo lo que podría poner aquí y todo lo que está fuera de esta pantalla, mi vida.

Eso sí, tengo que evitar caer en un bucle o en la falta de movimiento, que es parecido: la muerte del texto.

Recordar: Trece personas, la segunda semana. La primera, entre veinte y treinta, no recuerdo bien. Y no quiero reconstruir el recuerdo, quiero reconstruir la acción. Clarificar: operación de escribir como generación de material visible, tipográfico. Presente: escribo en una habitación amplia con dos mesas. Operación de lectura: ¿Dónde lees tú y cómo lo haces? Estás leyendo, lo sé; ese es el centro, pero ¿Qué pasa en tu periferia? ¿Qué hace tu pie derecho? Yo, al escribir, utilizo todos los dedos de mis manos. Voy trazando una línea con las letras que forman cada palabra y los espacios que las separan y así empujo el cursor. Cuando paro, me acaricio el dedo índice de la mano derecha. Esto es una descripción. Una interpretación podría ser algo así como dibujo líneas golpeando teclas con todos mis dedos. Pienso y escribo. Paro las manos y tecleo. Me muevo y formulo. Ejecuto el texto. Zoom out. Desde arriba. Sentado frente a una mesa, tecleo y paro, rítmicamente. La mesa está rodeada de objetos.

Escribir pequeñas masas de texto de extensión variable. Parando a pensar al terminar cada frase. En las paradas miro los objetos que rodean el ordenador. Volver a teclear. Expandir cada párrafo. Tercera línea. Evitar la tautología. ¿Qué es una tautología? No precipitarse antes de lanzarse a la siguiente línea. Contener el hábito. En mi caso, sería pensar lo que voy a escribir. Escucho mi voz leyendo hacia dentro. Sigo tocándome los dedos. O las uñas. Los dedos, el índice de la mano derecha, y las uñas. No sé si hay unas cuantas frases que ensucian la dirección del texto... podría tocarlas en el hombro para que salgan de la hoja (ayer decidí reducir su tamaño). Duración. La duración crea oportunidades, permite que sucedan cosas. La escritura como generación de tiempo.

Tres momentos de crisis, voy a intentar recordar (consulto de nuevo mis notas): la confirmación del sentido de este texto (a estas alturas, ya está claro que es un texto sobre la acción de escribir, así que primera crisis superada), el aburrimiento de escribir sin saber hacia dónde voy y el miedo al colapso. Leo todo lo escrito. ¿Qué sucedió en las dos semanas de CTR y qué queda ahora? ¿Qué queda ahora? Esa es la pregunta. ¿Qué queda ahora y aquí? ¿Qué y cómo? ¿Qué plasticidad tiene la acción física, visual y sonora de escribir? Leer, lo que haces tú, es otra acción. Escribo y leo. Soy mi primer lector. Tengo una navaja en las manos. Es uno de los objetos que rodean el ordenador. Una pelota de tenis amarilla y una navaja roja. La abro y la cierro. Escribir pequeñas masas de texto de más de ocho líneas con pausas después de cada frase.

Toco la punta del lápiz con los labios. Siento las zapatillas con la punta los dedos. Toco la punta del lápiz con la yema de los dedos. Pulso las teclas con las yemas de los dedos. Pulso las teclas con la yema del dedo índice.

Pulso con el índice de la mano izquierda la r, la f y la v. Me rasco con el índice el interior de mi oreja izquierda. Aprieto el lado izquierdo de mi mandíbula. Giro hacia la izquierda el lapicero que ahora tengo en la boca. Noto el pliegue de mi rodilla izquierda apoyarse sobre la silla. Me concentro en la presión que hace el metatarso de mi pie izquierdo sobre el suelo.

Apoyo los metatarsos de mis dos pies en el suelo. Apoyo mis dos nalgas en la silla. Apoyo mis codos en la mesa. Apoyo mis antebrazos en el espacio que hay entre el borde de la mesa y el borde del teclado.

Busco el nombre de las partes de la mano en Google y sólo encuentro los nombres que relacionan las partes de la mano con otras partes del cuerpo. Miro la hoja que hay enfrente de mi mesa. Leo el texto que hay escrito en ella.

Veo el pliegue en una hoja de cartón vertical que representa la ruptura –o apertura al presente- que implica la Composición en Tiempo Real. Veo delante de él la pelota amarilla de tenis. Veo delante de ella el cable de unos auriculares. Veo delante de ellos un ratón. Veo delante de ellos una moneda de cinco céntimos de euro. Veo delante de ellos un sacapuntas. Veo delante de ellos mi brazo izquierdo. Veo a lado de mi brazo izquierdo un cuaderno. Veo al otro lado del cuaderno mi brazo derecho. Veo junto a mi brazo derecho un marcador fosforito verde. Veo junto al marcador verde otro fucsia. Veo junto al marcador fucsia, una torre de cuatro libros. Veo delante de los libros una torre de cuadernos sobre los que se apoya mi Smartphone.

Salgo.

Vuelvo a entrar, leo todo lo escrito y pido a las líneas que ensucian la operación de escritura que salgan al fondo de la hoja, reduzco su tamaño.

Ahora sí. Cambio de plano definitivo: me levanto de la silla y salgo a la vida. Me voy a dar un paseo.

José Otero